

—Me complazco en ponerla a la disposición de V. E.

Aquella casa (situada al frente de la Enseñanza), fué, en consecuencia, la preferida por Bolívar para su última residencia en Bogotá; allí fué atendido hidalga y cariñosamente por la familia Herrán y Zaldúa.

De allí salió el 8 de mayo acompañado en un largo trecho del camino por el distinguido personal del Gobierno y del Cuerpo Diplomático y por otros amigos, entre ellos los principales caballeros ingleses que había en la capital.

Iba agobiado por las enfermedades corporales y todavía más por las del alma. para exhalar muy pronto el último suspiro en las ardientes playas del Atlántico.

(De “Buena Lectura”)

B O L I V A R

en su entrevista con el señor Obispo Estévez

Esta escena nos la refirió el ilustre Arzobispo de Medellín, señor Pardo Vergara, según la información que a él dieron el señor Ujueta, el general Posada y otras personas, substancialmente, en la forma siguiente:

“Aquella mañana del 10 de diciembre habiéndose acercado a la quinta susodicha el señor Obispo D. José María Estévez, a la pregunta de “¿cómo está el Libertador?”, le respondió acongojado el general Mariano Montilla:

—Señor Obispo, el estado de él no puede ser más deplorable; la muerte avanza con rapidez, y, lo peor de todo, es que no hay quién se lo diga.

—Cómo, General, que no hay quién se lo diga, pues yo me encargo de eso; y entrando el Prelado

a la cámara del moribundo le advirtió con franqueza la conveniencia de aprovechar el corto tiempo de vida que le quedaba para preparar su alma como cristiano y para la disposición testamental.

—Ilustrísimo señor, contestó el enfermo, pues para eso necesito tres o cuatro días para prepararme.

—¡Ah!, replicó el señor Obispo. ¿quién podrá contar con ellos? El tiempo urge, y por otra parte, la ventaja de V. E. sobre los demás es evidente: sus pecados son públicos y yo los conozco.

—¡Esa tenemos!, contestó el Libertador, pues entonces procedamos sin tardanza.

Y levantando él la cabeza, en actitud reverente, y haciendo sobre la frente la señal de la cruz, empezó su confesión con el mismo señor Estévez. Sobre este punto de haber sido el señor Obispo el sacerdote que actuó en la administración de los tres sacramentos (confesión, comunión y extremaunción), están acordes los historiadores Restrepo, Groot, Posada Gutiérrez, etc.; mas como de la memoria publicada más tarde por el médico de cabecera, que lo era el francés doctor Alejandro Reverend, ha querido suponerse que fué el señor Cura del pueblecito cercano de Mamatoco quien le administró la eucaristía, vayan algunas consideraciones:

El Dr. José Manuel Restrepo, que era un investigador paciente y laborioso y relator verídico, apuntó en su diario (que le sirvió de base para la Historia de Coiombia, tomo 4.^o), que según un posta llegado a Bogotá el 4 de enero de 1831, el Libertador estaba (en Santa Marta), moribundo, el 10 de diciembre; que el señor Estévez, Obispo de Santa Marta, le administró los sacramentos después de una larga conferencia; y con referencia a las noticias del correo ordinario, añade que con fecha 10, y antes de morir expidió una proclama a los colombianos, y an-

tes de anochecer recibió la Eucaristía y la Extremaunción de mano del Ilustrísimo señor Estévez.... y cumplió con las demás obligaciones del católico romano”.

Si todos los escritores que han dicho en substancia lo que escribió el señor doctor Restrepo. esto es, que el ilustre enfermo recibió los sacramentos de manos del señor Obispo Estévez; si el doctor Reverend añade el incidente de que fué el humilde Cura de Mamatoco, acompañado de unos pobres indígenas, quien condujo el Viático, pero sin afirmar que fuese él precisamente quien lo administró al Libertador, qué inconveniente podría hallarse en admitir que el paso preliminar de la conducción del Viático correspondió, como lo dice Reverend, al Presbítero Cura de Mamatoco, y el paso complementario de la administración del Santísimo y de la Extremaunción, corrió de cargo del señor Obispo de Santa Marta? ¿En qué está la incompatibilidad? Por el contrario, ¿no son perfectamente armonizables las dos afirmaciones?

Otro testigo de que fué el señor Obispo Estévez quien le administró al grande hombre los últimos sacramentos, fué el señor Pbro. doctor José Manuel Lobo G. y Ribera, entonces familiar del Sr. Obispo Estévez, quien le acompañó posteriormente, a una misión diplomática al Ecuador, cuando éste iba en asocio de otro hombre de Estado, el futuro historiador de Colombia, señor Restrepo (D. José Manuel).

El señor Restrepo Sáenz, biznieto del citado historiador, en su dilucidación histórica reproduce un incidente relatado por el señor Pbro. Zaldumbide, del Ecuador, y con referencia al testimonio del

señor Iturralde (Obispo), que cuando éste fué a Ibarra a recibir la ordenación de manos del Sr. Obispo de Santa Marta, que iba en misión acompañado del señor Restrepo, el señor Estévez le refirió a Iturralde: que cuando él le previno al Libertador que se preparara para morir, éste le contestó:

—Tráigame un espejo, y mirándose en él reposo:

—Con estos ojos no me muero.

—Pues con esos ojos va a morir, le respondió el señor Obispo,

Entonces el Libertador pidió que le dejara prepararse, para llamarle después a que le confesase.

Pasado algún tiempo, y después de examinarse la conciencia, el Libertador llamó al Ilmo. señor Obispo, y pasada la confesión manifestó al Prelado que lo había dejado muy satisfecho y que una confesión más buena no la hubiera hecho ni la beata más escrupulosa.

El señor Zaldumbide afirmó que le oyó este relato al mismo señor Iturralde, de quien fué familiar.

Respecto del doctor Lobo G. y Ribera, vayan otros pormenores: era natural de Ocaña, y bajo el episcopado del señor Gómez Plata vino a la provincia de Antioquia, fué Secretario y amigo de confianza de este Prelado, y más tarde cura párroco de Abejorral, donde fué muy estimado y dejó los huesos; y era lo cierto que se preciaba de haber presenciado la administración de los sacramentos al Libertador, como se ha referido.

Escritores superficiales o indiferentistas en materia religiosa han querido suponer que el Libertador a fuer de los errores filosóficos que cultivó en la época de la juventud, conforme a la levadura de las doctrinas del Enciclopedismo y de la revolución francesa, no tenía creencias religiosas y que si hizo osten-

tación de catolicismo como Jefe de la Nación, sólo fué por acatamiento a la razón de Estado y no por convicción. Esta tesis fué combatida con muy buenos argumentos hará trece años, por el R. P. Joaquín Emilio Gómez, en la revista "Horizontes", de Bucaramanga, en el artículo "¿Bolívar murió impenitente?", No. 97, y por el académico D. José María Restrepo Sáenz, pieza publicada en "La Familia Cristiana", No. 690.

1919.

Otro día volveremos, mediante Dios, a discurrir sobre el mismo tema.

E. Gómez Barrientos

(De "La Defensa" No. 2.456).

BOLIVAR POETA

.....
 Acaso el distintivo más característico de la grandeza de los hombres, es la variedad de las facultades que constituyen su genio. De esta variedad provienen principalmente sus más insignes cualidades, así como sus defectos; sus virtudes eximias y sus debilidades; porque de la combinación de facultades diversas, que todo lo abarcan, resulta de ordinario, tanto en la mente misma y en el temperamento como en el carácter, contrastes que, considerados desde un punto de vista, son armonías, y desde otro, son desinencias y aun contradicciones.

.....
 Como orador ardiente y persuasivo, nadie ha superado a **Bolívar** en el Nuevo Mundo, y fué superior a todos los grandes hombres de su clase. Ni Jenofonte, ni Alejandro, ni Aníbal, ni César, ni Carlo-Magno, ni Carlos Quinto, ni Napoleón, ni Wáshington, ni Capitán alguno de los tiempos antiguos y modernos se dirigió jamás a sus ejércitos, o a los pueblos o a sus adversarios, en un lenguaje tan grandilocuente como el que **Bolívar** supo emplear en sus proclamas y discursos. El grande orador que había en él era tan natu-